

Arbolado y carreteras en GuÅ-a de Gran Canaria

miércoles, 25 de marzo de 2009

Modificado el jueves, 02 de abril de 2009

Arbolado y carreteras en GuÅ-a de Gran Canaria

A comienzos de la dÃ©cada de los ochenta, una joven psicÃ³loga guinense atendÃ­a a un anciano en un centro hospitalario de Las Palmas de Gran Canaria. Al enterarse Ã©ste de su procedencia, se dirigiÃ³ a ella y le preguntÃ³ con cierta curiosidad: - DÃ­game joven. Â¿AÃºn existe esa magnÃ­fica arboleda a la salida de GuÅ-a?.

Con este capÃ­tulo, dedicado al Lomo GuillÃ©n, se inicia una serie de pequeÃ±os pero ilustrados trabajos sobre el arbolado y las carreteras en el municipio de GuÅ-a de Gran Canaria. A raÃ­z de la conquista castellana de las Islas Canarias, y especialmente en Gran Canaria, comenzÃ³ una intensa deforestaciÃ³n de los montes y arboledas espontÃ¡neas que tuvo, entre sus principales consecuencias paisajÃ­sticas, la desapariciÃ³n del arbolado del escenario insular. Ãrbol que no frutea, a la chimenea. Esta mentalidad netamente productivista y que aÃºn pervive en un segmento importante de la cultura insular grancanaria, consiguiÃ³ eliminar del paisaje todas aquellas especies arbÃ³reas que carecÃ­an de valor alimenticio o maderero, convirtiendo a la isla en un pÃ¡jamo desolador desnutrido de sombras y bosques.

Arbolado y carreteras en GuÅ-a de Gran Canaria

A comienzos de la dÃ©cada de los ochenta, una joven psicÃ³loga guinense atendÃ­a a un anciano en un centro hospitalario de Las Palmas de Gran Canaria. Al enterarse Ã©ste de su procedencia, se dirigiÃ³ a ella y le preguntÃ³ con cierta curiosidad: - DÃ­game joven. Â¿AÃºn existe esa magnÃ­fica arboleda a la salida de GuÅ-a?.

Con este capÃ­tulo dedicado al Lomo GuillÃ©n, se inicia una serie de pequeÃ±os pero ilustrados trabajos sobre el arbolado y las carreteras en el municipio de GuÅ-a de Gran Canaria.

A raÃ­z de la conquista castellana de las Islas Canarias, y especialmente en Gran Canaria, comenzÃ³ una intensa deforestaciÃ³n de los montes y arboledas espontÃ¡neas que tuvo, entre sus principales consecuencias paisajÃ­sticas, la desapariciÃ³n del arbolado del escenario insular. Ãrbol que no frutea, a la chimenea. Esta mentalidad netamente productivista y que aÃºn pervive en un segmento importante de la cultura insular grancanaria, consiguiÃ³ eliminar del paisaje todas aquellas especies arbÃ³reas que carecÃ­an de valor alimenticio o maderero, convirtiendo a la isla en un pÃ¡jamo desolador desnutrido de sombras y bosques.

Sin embargo, durante el siglo XIX comienzan a alzarse voces que demandan el fomento del arbolado por los numerosos beneficios que aportan no sÃ³lo desde un punta de vista estÃ©tico, sino ambiental y hasta econÃ³mico. Es entonces, cuando comienzan a realizarse las primeras plantaciones de Ã¡rboles no frutales ni forestales en la isla. No es aventurado afirmar que con la construcciÃ³n de nuevas carreteras en la isla, volvieron los Ã¡rboles al paisaje insular.

La primera normativa que con carÃ¡cter general se promulgÃ³ en EspaÃ±a en materia de arbolado y caminos, fue en 1802, estando al frente de la InspecciÃ³n General de Caminos y Canales, el canario AgustÃ­n de Betancourt. Se trata de las Ordenanzas que el Rey nuestro SeÃ±or manda se observen para la construcciÃ³n de los nuevos Caminos y plantÃ³s de Ã¡rboles laterales a ellos.

VER TEXTO ÃNTEGRO

Por Sergio Aguiar Castellano y Javier EstÃ©vez.